

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

DIRECTORA:
SARA CASALVA. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27.29

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 21 de Setiembre 1947

No. 745



La Porciúncula

Una capilla en el campo,
Solitaria entre amapolas...
La Porciúncula vivía
viejecita y achacosa
sostenida por leyendas
que andaban de boca en boca.

Abierta a todos los vientos
estaba en el campo so'a,
y entraban por los resquicios
polvos, lluvias y palomas.

Las piedras de las paredes,
negras de siglos, y rotas,
por gracia de fray Francisco
serían piedras preciosas.

Francisco se retiró
a cobijarse en su sombra.
Allí puso sus dos manos
(que embellecen lo que tocan)
para hacer un paraíso
de lo que fuera una choza.

Allí sonó el Evangelio
con claridad y sin glosas.
Allí vivieron los 'doce'
con el pan de la limosna:

Clara cortó sus cabellos,
Inés arrojó sus joyas...
Allí Francisco gustó
anticipos de la gloria.

Un día de tentación
las zarzas le dieron rosas
al contacto de su carne
castísima y vencedora.

En premio de aquella hazaña,
escuchó una voz sonora:
"¡A la capilla, Francisco!"
y cortó zarzas y rosas...

Los ojos del Pobrecillo
se abrieron como magnolias.
Sobre el altar deslumbrante
estaba Cristo en persona:
y a su derecha, la Virgen
hermosa entre las hermosas.
Un ramillete de arcángeles
descendía de la bóveda...

La música que tocaban
tenía luz en las notas,
y era como un viento fresco
con flores y con alondras.

Un diálogo de deseos
puso dulzura en las bocas :
Francisco pide una gracia
que Cristo y María otorgan:
la tierra y el Purgatorio
consiguen misericordia...

Acuden siglos fervientes
a gozar de la victoria:
los cuatro vientos rivales
su mejor trompeta tocan.

Sin dejar de ser chiquita
y sin dejar de ser choza,
la Porciúncula creció
y ya no la dejan sola:
que los muros de un palacio
la acarician y aprisionan.

Legiones de peregrinos
besan sus paredes rotas:
los vivos dan a los muertos
libertad, consuelo y honra,
y un riego de padrenuestros
apaga llamas piadosas.

¡Las almas del Purgatorio
van en tropel a la gloria...!

P. Prudencio de Salvatierra, cap. De: "El Heraldo Seráfico"



Bodas de Plata Episcopales

Del Excmo. y Revmo. Mons. Dr. Fernando Cento Nuncio de Su Santidad en Bélgica Internuncio Apostólico en el Luxemburgo.

El 3 de Setiembre celebró sus BODAS DE PLATA EPISCOPALES el Excmo. y Revmo. Dr. Fernando Cento, Nuncio de Su Santidad en Bélgica, cuya residencia es en el Palacio de la Nunciatura en Bruselas.

El muy querido y respetado Monseñor Cento nos envió anticipadamente una preciosa estampa, como recuerdo de tan grandioso día y en la que nos ruega muy encarecidamente elevemos oraciones al Señor dándole infinitas gracias por todos los incontables beneficios que ha recibido en su vida como Ministro del Señor y al mismo tiempo nos encarece que pidamos muchas gracias al Espíritu Santo para que en lo venidero pueda cumplir todo lo que la voluntad divina espera de él.

Grandiosa, llena de méritos es la ruta que ha recorrido el dignísimo Prelado, Como Nuncio Apostólico en Venezuela, no sólo cumplió su elevado cargo como diplomático Pontificio sino se dedicó con alma, vida y corazón a establecer la Acción Católica durante 15 años y hoy día es árbol frondoso cuyos frutos son precioso Tesoro que las Distinguidas damas venezolanas le ofrecen al Señor. De allí pasó al Perú, donde por su experiencia, su gran

santidad y grande humildad hizo un papel brillantísimo como diplomático entre la Santa Sede y el Perú. Además, su celo apostólico siempre en acción, y como es tan virtuoso es un verdadero obrero en la Viña del Señor; hace el bien a las almas en toda forma y su espíritu apostólico lo hace interesarse no sólo por el país donde reside sino trabaja por el bien de la Iglesia y la de sus hijos que a él recurren en busca de sus sabios consejos.

Nosotros nos sentimos muy honradas con su amistad y cariño paternal e imploremos de todo corazón a Nuestro Padre celestial que le envíe todas sus luces y gracias para llegar a la Gran Santidad y así continúe su camino hacia la Patria Celestial cubierto de flores, y aunque las espinas no le faltarán, el perfume divino sabrá atenuar sus punzadas ofreciéndole al Señor al final una vida como la de los más grandes Santos. Y le rogamos como siempre, no nos olvide en sus intenciones en la Santa Misa.

La más humilde de sus hijas en Nuestro Señor que le está muy agradecida,

Sara Casal Vda. de Quirós
Terciaria Franciscana

El gran mal de nuestros días

"El gran mal de nuestros días consiste en que no se va a Jesucristo como a único Dios y Salvador se echa por un lado el único fundamento, la única ley, la única gracia de salvación...

¿Qué hacer entonces?...

"Volver al manantial de la vida, a Jesús. Y no solamente a Jesús de paso por la Judea o a Jesús, glorificado en el cielo, sino también y sobre todo a Jesús presente en la Eucaristía.

Hay que hacerlo salir de su retiro para que se ponga de nuevo a la cabeza de las sociedades cristianas y las dirija y salve; hay que reconstruirle un palacio y un trono regios; hay que formarle una corte de fieles servidores; una familia de amigos; un pueblo de adoradores... Que se extienda cada día ese reinado de la Eucaristía..."

Beato Pedro Julián Eymard

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

María y la Eucaristía

Qué bien cantaron nuestros antepasados, cuando cantaron de esta manera:

*En esa mesa tan bella
puso la carne María,
porque Dios no la tenía,
si no la tomara de Ella.*

Así expresaban ellos, las relaciones existentes entre estos dos misterios de nuestra Religión: "María y la Eucaristía"

Es que la Virgen Santísima, al hacernos hijos suyos, por adopción y por caridad, nos hizo hermanos de Jesús; y si somos hermanos de Jesús e hijos de María, tenemos derecho a la misma mesa, que es, la Sagrada Eucaristía, en la que en cierto modo se nos da la carne y la sangre de María, ya que como dice San Agustín de su carne tomó Jesús la carne divina que nos ofrece sobre el altar. Dios mismo, quiso fijar esta verdad en la mente de los fieles, haciendo que Jesús naciese en Belén, que quiere decir: "Casa de Pan" para indicar, que aquel pesebre cuyas tablas sostenían la carne de Jesús, se convertirá más tarde en mesa para sostener el Pan de la Eucaristía.

Por María, pues, instituyó Jesús el Sacramento de nuestros altares, para devolverla, lo que le había sido entregado en la Encarnación. Por María y con María está Jesús en el Sagrario, pues tanto la Redención como la Eucaristía no hubieran sido posibles si la Virgen no hubiese ofrecido al Salvador la Sangre y la carne, que mediante el concurso del Espíritu Santo, formó el cuerpo de Jesús muerto en la Cruz para salvarnos y vivo en el Sagrario para vivificarnos, hasta el punto de que Dios, que

pudo crear mil mundos mejores que éste sin el concurso de la Virgen, cuando formaba en la Última Cena este pequeño mundo del Sagrario, cuando quiso dejarnos en la tierra este pequeño cielo de la Eucaristía, tuvo que pedir el concurso y la cooperación de María.

Ella fué el horno espiritual donde se preparó por los ardores del Espíritu Santo este Pan Divino que alimenta a los hombres: Ella, el vaso precioso donde se conserva el maná que descendió del cielo: Ella, el cáliz celestial que guarda el néctar suavísimo que alegra y embriaga el corazón del hombre en las más puras delicias y tiene la virtud de engendrar aun en medio de los falanges de este mundo, vírgenes y santos: Ella, la mesa purísima donde se colocaron los panes de la proposición: Ella, el altar de oro donde se ofrece el pan celestial: Ella, el montón de trigo, cercado de lirios: Ella, el campo evangélico donde fué sembrado el trigo de Dios multiplicado por cien en la mesa Eucarística...

¡Marías de los Sagrarios! Habéis sido escogidas por Jesús para honrar también e imitar a su Madre. Cuando en vuestras Comuniones conmemorativas os presente el Sacerdote la Hostia Santa, contemplad a su lado a la Virgen María, que os repita las palabras del Pontífice Romano dirigidas al mártir de la Eucaristía: En tu pecho confío el mayor tesoro del mundo ¿Lo guardarás? ¿Lo defenderás? De hacerlo así, la carne y la sangre de Jesús que son también carne y sangre de María, guarden vuestra alma para la vida eterna.

M. Marcos, Pbro.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: magníficos géneros de lino para manteles, crudo muy ancho. Y crudo con cuadros de colores. Géneros para cortinas. Tela plástica para capas, etc. Hilos de toda clase para bordar y gran surtido de lanas para tejer.

Le ofrecemos:

Los Quince Jueves del Santísimo y Método para visitar a Jesús Sacramentado a ₡ 1.00.

MEDALLAS DE LA VIRGEN MILAGROSA

Ya nos llegaron pequeñas para venderlas a 20 centavos cada una. Por cientos haremos descuento..



¡En excelente condición!

Si la madre tiene la menor dificultad en dar de alimento ella misma al bebé, Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca es un sustituto excelente. Generaciones de madres felices y bebés con buenísima salud han comprobado su valor!



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

Digno de imitarse

Lo que hizo una mujer y lo que pueden hacer otras muchas en pro de las Misiones

La terciaria franciscana Paulina Irma Vanhamme, maestra de novicias de las terciarias de Bruselas, acaba de realizar una peregrinación a los Santos Lugares, en virtud de una promesa hecha en 1936, de ofrecer la vida por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Las principales etapas del viaje fueron: Salida de Bruselas, el 12 de octubre de 1945 a pie hasta Roma, donde llegó el 21 de febrero de 1946. El 15 de mayo fué recibida por el Santo Padre Pío XII. De Roma se dirigió a

Nápoles, a donde llegó después de ocho días de marcha, que unidas a las sesenta y dos jornadas de Bruselas a Roma, hacen ochenta días de viaje a pie.

De Nápoles a Port-Said viajó en el vapor "Le Sestriere" y de Por-Said a Jerusalén en tren, llegando el 25 de agosto a la Ciudad Santa. Visitados con gran piedad los principales santuarios de Judea y Galilea, embarcó en Haifa para Europa el 3 de octubre en el vapor "La Providence", con rumbo a Marsella, con

billete gratuito obtenido de una manera verdaderamente providencial.

La principal devoción de esa mujer de fe ardiente y devotísima del pobrecillo de Asís, es la Santa Eucaristía. Durante dieciocho años, sólo tres veces por fuerza mayor, se ha visto privada de la santa Misa en la que siempre comulga. Destruída su casa enteramente cuando el bombardeo de Bruselas, de 7 de setiembre de 1943, sólo le queda el terreno que ocupaba aquella y la indemnización de guerra que el Estado quiera darle. La pensión mensual que recibe como viuda de un empleado de Estado, la destina enteramente al orfebre que en Bruselas se ocupa, por su cuenta, a fabricar objetos de culto Eucarístico, ya que, no habiendo sido autorizada por su director espiritual a "tocar dinero a causa del mal que éste hace en el mundo, lo ha destinado a una obra verdaderamente divina: la *Obra de los Vasos Sagrados*.

Antes de ponerse en viaje para Roma y Jerusalén, había destinado ya al servicio eucarístico 29 cálices, copones y píxides de oro, de dieciocho quilates, por ser estos objetos los que tocan diariamente el Cuerpo y Sangre preciosísimos de Nuestro Señor Jesucristo. A más de esto, otras 71 piezas de plata dorada destinadas igualmente, al servicio eucarístico. Durante su viaje, con limosnas ofrecidas espontáneamente, ha hecho un copón de plata dorada y dos ban-

dejas de comunión para iglesias de Roma, donde fueron fabricadas, sin contar otros muchos vasos sagrados, dorados o plateados, con un gasto total de 29.950 liras italianas, de las que aún le quedaban, 2.444. En Jerusalén, entregó al taller de doradura de la Dormición, 3,500 liras por una píxide nueva de plata dorada, y la doradura de una bandeja de comunión. Al abandonar Tierra Santa prometió siete cálices para las iglesias del País de Jesús.

Antes de emprender este viaje de peregrina, distribuyó entre los pobres todo el ajuar de su uso, "para tener el derecho, en conciencia, de hacer su peregrinación como una verdadera pobre, a imitación de San Francisco y de San Benito José de Labre".

Hemos querido ofrecer a los lectores de "Misiones Católicas" estos datos edificantes de la ejemplar terciaria franciscana Paulina Irma, a fin de estimular a las almas buenas, que todavía las hay en el mundo en mayor número de lo que muchos creen; a trabajar en la Obra de las Misiones entre infieles, aportando su granito de arena a la confección de prendas, ornamentos y objetos de culto con que tributar a Dios las divinas alabanzas en las misiones pobres que carecen de ellos. Lo que aquella hizo, lo pueden practicar muchas almas buenas con mayor facilidad, y el cielo no dejará de recompensárselo con duplicadas creces.—P. A.

El retrato de la abuela María

Para don Anastasio Alfaro

Recuerdo, fue en un día lluvioso de abril. Afuera, las guarías mohinas y tristes miraban desde los troncos de poró, resbalar las gotas temblonas sobre la seda morada de sus vestidos añeros. Tras los cristales del ancho ventanal, en la semi-penumbra del tibio corredor, lo encontré, como siempre cuando la tarde cae, sentado en su silla predilecta. Lo besé, y ocupé la que a su lado había. Estaba pensativo...

"Siento unas ganas de tener a mi madre conmigo, en mi casa". Lo miré sorprendida. "Sí; Solera, el pintor amigo, me prometió terminar para hoy su retrato, y lo espero impaciente".

Cómo, hacer su retrato! Yo bien sabía, que de ella no existía ninguno. Luego comprendí.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

Este iba a ser un retrato formado de espíritu; sería el amor filial hecho luz y hecho sombra ... Los tiempos al pasar habían borrado de su mente la forma precisa, dejándola convertida tan solo, en un rayo de luz dorando su recuerdo.

Y tenía que ser así, pues cuando la madre todavía muy joven hizo alto en el camino, besó sus hijitos, y se quedó dormida; él contaba apenas seis años. Y hoy que sus pies ya se arrastran cansadas y sus espaldas se curvan al peso de los 82 cumplidos, se siente más que nunca dominado por esa ansia amorosa de verla; por el deseo ardiente de hacer realidad un ensueño; por una sed misteriosa del alma

que clama por ella, sin que nada, ni nadie, pudiesen calmar. Y del fondo de este ardiente deseo, en un titánico esfuerzo creador, el amor anhelante del hijo, fué formando la imagen querida, de una nube dormida en su ayer. Más tarde, sintiéndose ya poseedor de este tesoro de color y vida, va perfilando en la tela, por la mano ajena y diestra del artista, el rostro de su madre amada.

Esta es la sencilla historia del retrato de la abuela María, que desde entonces vive con nosotros, y que me hace pensar al mirarlo, en lo hermoso que es ser madre, habiendo en el mundo tal grandeza de amor.

Isabel

Lo que deben a la Iglesia muchos anticlericales españoles

Se nos asegura que Marcelino Domingo había sido monaguillo de los Jesuitas en Tarragona y socio del Patronato católico. Largo Caballero, alumno gratuito de los Escolapios de Sevilla. Zulueta, alumno de los Escolapios de Acalá de Henares. Pérez de Ayala, cuya obra contra los Jesuitas levantó tanta indignación, fué también alumno gratuito de los Jesuitas.

Prieto, tenía un hermano y un sobrino Jesuitas y sus hijas se educaron en un Colegio de Religiosas de Bilbao, Samblancat, el blasfemo, fué novicio de una Orden religiosa. De aquí podemos sacar dos conclusiones, conviene a saber, que la enseñanza religiosa no coacciona las conciencias y que la ingratitud es harto frecuente en el mundo.

Así enseñaba Licurgo

Rogaron una vez al sabio Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo, influido por su autorizada voz, se dedicara a enseñar a sus hijos las reglas de la buena moral.

Accedió el sabio a ello, mas pidió un año de plazo. ¿Pero es que acaso no improvisaba en dos minutos arengas que conmovían y arrastraban a la muchedumbre? Sin embargo, se convino en acordarle el plazo que deseaba.

Pasado el año se presentó Licurgo en la plaza pública donde el pueblo lo esperaba ansioso. Llegó llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra, soltó una liebre y en seguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas aún palpitantes.

Luego dió libertad a la otra liebre y al segundo perro. No hizo este segundo can lo de su compañero, sino que se acercó a la liebre, le prodigó mil caricias y se puso a jugar con ella, como si fuera su mejor amigo. Entonces Licurgo dijo:

—He aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a la liebre. El otro no ha sido educado: por eso no obedece sino a instintos brutales. Igual al primer perro el hombre se dejará arrastrar sólo por sus pasiones y devorará todo lo que se oponga a ellas. Escoged, pues, y ved que queréis que sean vuestros hijos.

El pueblo entusiasmado llevó a Licurgo en hombros.

NOVELA

—¿Pero ha sabido algo en el fondo? —
—preguntó, interesado, Jaimito.

—Oye, Jaimito... ¿tengo yo aspecto de ser uno de esos individuos q' se casan con norteamericanas? ¿Me has mirado tú bien? —protestó Pedro Luis.

—Hombre, no lo decía por tanto. Ya sé que a tí no hay norteamericana que pueda comprarte; pero no me refería a los millones, sino a la mujer. Pudo ser tal, que, norteamericana y todo, te hiciera claudicar.

—No, tonto, continúo disponible. Lo que pasó es que el padre de la señorita en cuestión...

—¿Es guapa... o es una espingarda con unos pies a palmo y medio, la nariz congestionada y el pelo rojo? —se chungueó Jaimito.

—No, chico. Es guapa... Guapa de veras. Y ya sabes tú que cuando las norteamericanas se ponen a ser guapas...

Estábamos bajo el emparrado de la rosaleda, que estallaba en flores, sentados en cómodos sillones de junco, saboreando unas refrescos que Adelaida nos había hecho servir. Pedro Luis era ahora un muchacho. No el hombre grave, serio y un poco envarado que me había presentado su madre el día anterior. Me daba perfecta cuenta de que era capaz de reír, de estar alegre y de sacarle el jugo a la vida, como cualquiera otro chico de su edad, no obstante las responsabilidades y preocupaciones que caían sobre él.

—Bueno, pues el padre de la señorita, tuvo la mala ocurrencia de dar un encontronazo con su coche contra un pretil o un tronco de árbol, o no sé qué otro obstáculo, precisamente a dos pasos de Grijuela.

—Creo que fué en el mismo lugar que nos ha ocurrido a nosotros el accidente... —murmuró.

—Sí eso es. Por allí fué —asintió Pedro Luis, sencillamente, perdiendo por momentos aquella tirantez distanciante que le hacía dirigirse a mí con tanta violencia—. Es una cosa frecuente. Recogimos al buen señor hecho una calamidad y le auxiliamos en el castillo.

—Siempre estáis igual... —opinó Adelaida—. Yo de vosotros pondría un letterero en la carretera, que dijese: "Clínica de urgencia, en el Castillo de Grijuela". Porque es un abuso lo que hace la gente con tu casa. ¿Qué le coge la noche a un pordiosero en las cercanías? Pues a Grijuela. Buena cena, buen catre, buen fuego si es invierno, y cuando se va, la alforja llena para el camino. ¿Qué se rompe el alma cualquier socio como el de marras? Pues a recogerle y a velarle y a llamar el doctor, y...

—Pero, mujer, Adelaida, ¿a qué hablas si tú harías igual? En estas casas nuestras, es como una tradición el ser hospitalario. De la mía sé decirte que los criados más antiguos — y hay un abuelito que tiene cerca de la centena no recuerdan que se haya cerrado la puerta ni de día ni de noche. Y abierta sigue. Yo no la pienso cerrar tampoco. Bastante trabajo tiene el pobre que se ve en el trance de pedir un asilo.

—Y si no, que me lo pregunten a mí... —dije.

Me miró un momento, con mucha atención; luego, desvió los ojos y sonrió a Adelaida Fajardo.

—Es verdad, chico. Somos así, todos nosotros. Con nuestros vicios, con nuestras faltas, pero con esa gran virtud de la generosidad que nos redime. En unos es sólo "obligación impuesta por el decoro del nombre —nobleza obliga— y en otros es más: es caridad sentida hondamente, hija de nuestros sentimientos cristianos. De todas formas, el norteamericano que se estrelló con su automóvil a dos pasos de Grijuela, debió encontrar muy oportuna esa tradición hospitalaria de los Hervás, porque si no llega a ser por vosotros... —terminó Adelaida.

—¡Pobre hombre! Se tiró tres meses largos en mi casa y se quiere ir dentro de quince días a Chicago. Me bendecía en inglés y en francés y hasta en español chapurreado. Durante esos tres meses, no era cosa de tener encerrada a la hija en el castillo a piedra y lodo. Mi madre

no podía acompañarla a ningún sitio; Leonor y Guiomar estaban en el colegio; de cuando en cuando yo hube de hacer un alto en mis trabajos para llevarla a ver las curiosidades más salientes de la comarca: el palacio de los Anglada en Navarvillas, el Convento de los Franciscanos, la Cruz del Ahorcado, la Ermita de la Virgen del Amor, la cabaña de la Maga del Retamar, la Venta del Gato, la Fuente de la Sierpe... Todos los lugares, en fin, que le descubrieron como interesantes los charlotes de Mínguez, que es el cronista de Grijuela. Le volvió a la pobre chica la cabeza al revés con tanta leyenda, y no tuve más remedio que enseñarle todo cuanto tenía relación con la vida y milagros de don Pedro de Hervás...

—¿Ese don Pedro de Hervás no fué aquel antepasado tuyo "que se llevó el diablo"? —preguntó Jaimito.

—Sí, es un personaje legendario del tiempo de la Beltraneja —sonrió Pedro Luis—. No puedes figurarte lo que interesa a los turistas...

—Pues a mí me dijeron que estabas seriamente enamorado de la norteamericana —insistió Adelaida.

—¡Adelaida, por Dios! Ya sabes tú...

—Ya sé que eres en embrión, otro solterón recalcitrante como Jaimito, ni más ni menos —echó a reír la marquesa.

—Pero, entre bromas y veras, Pedro Luis repuso:

—Me juzgas mal. Yo no he sido nunca refractario al matrimonio. Lo que ocurre es que todas las candidatas que me han propuesto han sido... sencillamente imposibles.

—¿Feas? —inquietó Pimentel.

—¡Pchs!, una de ellas era realmente un adelesio...

—Pero aquélla no te la busqué yo, sino Genoveva Ordague. Y te la buscó porque tenía mucho dinero.

Pedro Luis enrojeció hasta el blanco de los ojos.

—¿Ves tú? Esa es la equivocación que tenéis hoy día muchas personas. Creéis que en habiendo dinero por en medio...

—Yo no. Ya sabes tú que la que yo te propuse estaba muy en el justo medio: de tu

clase, de tu posición, ni pobre ni rica —ya sé que eres orgulloso y que no te vendes— bien educada, guapita...

—Pero, Adelaida, mujer, ¿tú comprendes que yo pueda traer a Grijuela una chica nacida en Madrid, viviendo desde que ha nacido en el ambiente de frivolidad y de refinamientos de la vida actual, y meterla sin más ni más en ese desierto, casi sin comercio social, y para postres al lado de una mujer encantadora y todo lo que tú quieras, porque mamá es... deliciosa; pero al fin y al cabo una enferma amargada por las pesadumbres, que no siempre tendrá el carácter igual, y a la que hay que mimar y cuidar en sus días malos? Mi vida es dura y áspera: es la vida de un labrador en contacto con la tierra y con otros hombres también rudos y ásperos. Yo tengo una misión que cumplir, un trabajo que hacer, y no hay q' esperar que me aparte ni un ápice del camino emprendido. Luego, mi mujer ha de compartir conmigo esta vida mía dura y áspera, ha de ser mi compañera: una mujer de hogar, para quien todo eso de bailes y saraos y alborosques de mundo sean letra muerta. Crees tú que es fácil, que entre esas muchachas que me propones haya alguna capaz de llegar a semejante renunciamiento... por mí?

—Eres muy humilde, Pedro Luis —objetó irónicamente la marquesa— o has recibido algún desengaño de orden sentimental.

—No, palabra. No he estado en mi vida enamorado.

—Entonces... quizá por eso no quieres admitir que una mujer se enamore de ti —asintió Adelaida.

—Pero, ¿tú crees que las chicas de hoy se enamoran?

—¡Pedro Luis! —gritó Jaimito, señalándose con un gesto casi imperceptible.

Yo estaba roja, no sé si de indignación al ver tan malparado el sexo o de vergüenza al ver súbitamente concentrada en mí la atención general. Pedro Luis se volvió hacia mí, contraídas las facciones en una sonrisa que quería ser cortés y era forzada.

—Hablaba en general... —se excusó, sin perder su altivez—. Hay excepciones... Pero

no me creo en el caso de inspirar un amor del calibre ese que supone Adelaida.

—¿Usted qué sabe? —opuse con inconsciente vehemencia—. Tiene usted opiniones muy mortificantes para nosotras. Nos cree usted incapaces de enamorarnos, incapaces de encontrar un placer en desprendernos de las frivolidades de nuestra vida "por amor a un hombre", incapaces de sentir el goce de cuidar a una enferma y compensarla de sus sufrimientos con nuestro cariño, incapaces de comprender las grandezas de su vida humilde de trabajador y de compartir con usted las satisfacciones que le producen seguramente las tareas realizadas y el deber cumplido...

Yo me había excedido. Hablaba como un torrente, impetuoso y vibrante. De repente, me di cuenta y enmudecí. Sentía caer sobre mí las miradas comprensivas y halagadas de Jaimito y Adelaida. Pedro Luis no tenía ya ni gesto desdeñoso, ni sonrisa irónica. Sinceramente, con una gravedad llena de nobleza, se inclinó ante mí.

—Rectifico, señorita... —concedió—. Y si Jaimito encuentra para mí esa "ave fénix", doy a usted mi palabra de casarme antes de un año.

Se levantó después de dirigir a su reloj breve mirada. Otra vez estaba entre nosotros roto el encanto. Por un momento habíamos llegado juntos al umbral de ese palacio donde las almas rectas se comprenden. Ahora, la sombra volvía a interponerse entre él y yo. ¡Dios mío! ¿Qué será eso que nos separa, ese algo más fuerte que la evidente atracción que aproxima nuestras naturalezas y nuestros espíritus igualmente apasionados y vibrantes y susceptibles de sentir la máxima emoción? Daría por saberlo diez años de mi vida.

—Me voy, Adelaida. Hubiese tenido mucho gusto en pasar el día entero con vosotros, pero créete que me es completamente imposible. En Grijuela ha de pasar todo por mi mano, y ya ves que estamos en unos días críticos...

Después, invitó a Jaimito a ir unos días al castillo, y éste aceptó. A mí, nada. Está bien visto que no quiere nada conmigo, y lo más curioso de todo ésto es que cuando pienso en

él no me siento indignada, ni se me pasa por las mientes guardarle rencor. Al contrario: a cada momento me resulta mucho más simpático este hombre original, encantador para todos y, para mí, hiriente y áspero como un cepillo. Siento curiosidad por saber lo que pensaría de todo esto Adelaida si yo le hiciese la merced de una confianza; pero la marquesa no parece haberse dado cuenta del especial tira y afloja de Pedro Luis Hervás respecto de mi menguada persona, y si se la ha dado lo disimula bastante. Acaso cree que no tiene importancia. El caso es que no ha hecho ningún comentario, ni me ha dirigido la menor palabra alusiva. Por lo visto, está muy acostumbada a las genialidades de Pedro Luis.

Coto del Encinar

Después que hemos vuelto del pueblo más próximo, donde se ha oído devotamente la Misa Mayor, Adelaida me ha dicho:

—Jaimito quiere irse esta tarde a Grijuela. Le prometió quince días a Pedro Luis... Si te parece, podríamos ir con él y pasar la tarde con Consuelo Hervás.

Una súbita emoción estúpida, que me hace subir el pavo más tremendo de mi vida a la cara, me descompone un poco. Se me han debido poner colorados hasta los ojos. Me hubiera pegado a mí misma. Y luego, un temor (muy fundado, dada la actitud especial de Pedro Luis para conmigo), y una alegría infundada. Sí, muy infundada, porque en fin de cuentas a mí se me espera pasar un rato bastante desagradable en el castillo. Pero averigüe Vargas esa serie de cosas contradictorias que se barajan en el fondo de un corazón de muchacha. El caso es que lo que más ha dominado en mí al hacerme Adelaida la anterior proposición, ha sido una alegría loca. Voy viendo, Matilde, que te vuelves tan poco razonable como Coral La Hoz, que es la menos razonable de todas tus amigas.

—Bueno, sí. Me gustará mucho ir a Grijuela— he respondido, forrándome de naturalidad.

Y cuando el chofer ha tomado el volante del coche de Adelaida, con Esteban al lado —muy

atento a todas las maniobras del conductor— y me he visto sentada junto a Adelaida, con el bueno de Jaimito enfrente, me ha parecido que en el fondo de mi corazón cantaba un pájaro, que me salían alas y que volaba por el espacio de la ilusión: tan dichosa, ligera y alegre me sentía.

El camino se ha recorrido en menos tiempo del que yo hubiera querido, porque, a decir verdad, deseaba y temía llegar, todo a un tiempo. El paisaje magnífico: primero las tierras de pan sembrar, a medio talar la mies, en gavillas esparcidas sobre el rastrojo, como cadáveres de vencidos en un campo de batalla, con rincones donde la hoz no ha entrado todavía; rincones en que el oro del trigo y el rojo sangre de las amapolas sugieren la memoranza simbólica del rojo y gualda españoles —el pabellón de las gestas heroicas— y dan al paisaje una nota valiente de contraste sobre el fondo áspero y gris y austero de la Serranía de Grijuela, empenachada de crestas abruptas en las cimeras de la Sierra Vasta, que es su pico más alto.

Después, el Coto. Espesas encinas cuyos rugosos troncos centenarios han debido presenciar escenas muy interesantes, dominio de la casa de Fajardo, y, a continuación, un cabezo erizado de palmitos, donde aparecen varias cuevas prehistóricas, refugio ahora de pobres que no pueden pagar una vivienda en el pueblo. Estas cuevas son focos de infección por la mala disposición en que están distribuidas, la falta de higiene y la abundancia de humedad.

Yo las conozco ya perfectamente, porque en ellas tiene Adelaida cuatro o cinco pobres a quienes soy yo la encargada de visitar en su nombre. La marquesa ha intentado varias veces comprar al municipio de Ventiscares los famosos antros, con objeto de destruirlos y edificar en el cabezo una barriada de casitas higiénicas, alegres y confortables; pero parece ser que al citado municipio le producen los cachitriles un excelente ingreso, pues de ninguna manera ha consentido en deshacerse de ellos. Adelaida se ha picado y está muy decidida a pedir planos a un arquitecto para construir dicha barriada en su propiedad, aunque para ello haya de sacrificarse parcelas.

Este cabezo es el límite del término de Ventiscares con el de Castronuez. Pasado este límite, se entra de lleno en el patrimonio de los Hervás: olivos, viñedos, almendrales, castañares, tierras de cereal... Y cercando al castillo, la espesura milenaria de un bosque de encinas, pinos y alcornoques donde no ha muchos años —según Jaimito— algún augusto invitado cazaba el zorro, el lobo y el jabalí. Como un rey, dominando esta maraña verde gris de la selva, encaramado en la avanzada de un cerro que parece ser un cantal desprendido de Sierra Vasta, el ancestral castillo del "hombre que se llevó el diablo". Y respaldándole, la mole parda, pelada y adusta de la Serranía de Grijuela.

Mirando sus murallas y su construcción férea —que me recuerdan el de Butrón, que visité hace dos veranos— me asombro de que personas acostumbradas al movimiento social y a todos los refinamientos de la vida moderna en una gran ciudad, hayan podido resignarse a vivir como monjes en este desierto, porque Grijuela es un desierto. Claro, que este aislamiento, está compensado en parte por el aliciente de un trabajo muy activo en Pedro Luis, y por la satisfacción de llevar a cabo una misión que la mayor parte de los chicos que yo conozco se hubiesen sacudido de encima como carga enojosa y molesta. Y además, esta vida patriarcal tiene su encanto: la personalidad de Pedro Luis se perfila en este marco de tiempos remotos con rasgos sugestivos. En este siglo de ensayos absurdos de un socialismo que destruye la tradición y que al destruirla fracasa, el duque de Hervás es todavía "el señor" de su feudo. Ni más ni menos que como lo fueron sus antecesores don Iñigo de Hervás, primer conde de la Zubia, y aquel legendario don Pedro que se alzó en rebelión contra Isabel la Católica.

Hemos cruzado el puente levadizo que se conserva en magnífico estado, y los tres órdenes de recintos, capaces aún de resistir varios sitios. En el patio de armas, las palomas picoteaban tranquilamente los hierbajos que crecen en las juntas de las losas. Un mastín de guarda ladra atado a una argolla. Reinan una

(Continuará)

De las Cárceles Soviéticas a la Compañía de Jesús

En aquel cuarto estuvimos día y noche por espacio de más de tres semanas. La alimentación se reducía a 300 gramos de pan y a un plato de sopa hecha con espinaas de pescado.

El hamger fué nuestro mayor tormento. Para calmarla un poco apretábamos todo lo más que podíamos el cinturón, y así no la sentíamos tanto.

NUESTRA ORACION EN LA CARCEL

—“Ciertamente, tiempo no nos faltaba para orar, pero las circunstancias nos eran muy poco propicias. Es verdad que los pocos ortodoxos que nos encontrábamos en la prisión nos reunimos alguna que otra vez para rezar y hablar de Dios... pero no fué esto lo ordinario.

BROMAS PESADAS ANDAR EN BICICLETA

Teníamos que soportar, sin enfadarnos, las bromas de los demás, pues de lo contrario nos hubieran hecho la vida imposible.

Yo fuí víctima de una de ellas la primera noche. Al llegar noté que hablaban entre ellos pícaramente, y se reían después y venían a decirme que yo andaría pronto en bicicleta. Yo no entendía sus medias palabras, y supuse que me trasladarían a algún otro sitio en ese vehículo. Por la noche me dijeron que me tenía que quitar los zapatos para dormir. Así lo hice. Mientras dormía, me pusieron papeles entre los dedos de los pies y les dieron fuego por ambas esquinas. Como es natural, enseguida

sentí las llamas y empecé a patear arriba y abajo como si estuviera dando a los pedales de la bici. Entonces comprendí lo que había oído la noche anterior. Aquello era en los pobres presos *andar en bicicleta*. Aguanté sonriente la broma y... a esperar otra que ciertamente no tardo en llegar.

También nos entreteníamos jugando a las cartas. Así evitábamos algunas faltas de moralidad...

ENJAULADO A VLADIVOSTOCK

Después de más de tres semanas en el cuartel general de la G. P. U. y de muchas instancias, fuí trasladado a Vladivostock.

El camino fué un verdadero Vía Crucis, aunque a mí la esperanza de recobrar la libertad me lo suavizó un poco. A más de 100 personas nos enjaularon en un vagón de bestias. En él estuvimos durante seis meses, interrumpidos con unas quince paradas o prisiones intermedias de cinco, quince, veinte o más días. No sé como pudimos resistir. El desayuno consistía en agua caliente con la ración de pan que cada cual quisiera sustraer a los 300 gramos que a cada uno nos daban para todo el día.

Al llegar a Vladivostok y por influjo de una persona con quien había estado relacionado, obtuve primero una sentencia benigna: cinco meses de prisión. (cumplidos ya con creces en el momento del juicio); luego, a fuerza de instancias, el pasaporte oficial para salir de Rusia.

¿MI CONVERSION AL CATOLICISMO?

Una de tantas misericordias del Señor. Hasta el día en que me decidí a abrazar el catolicismo, apenas había tratado con los católicos. Como buen ortodoxo, asistía con frecuencia a las enseñanzas de nuestros sacerdotes, pero he de confesarlo, nunca me llenaban sus palabras. Me hacían la impresión de que sentían poco lo que decían. En cambio, los sacerdotes católicos hablaban con tanta unción y suavidad... De esto y de su conducta edificante se valió Dios para iluminar mi entendimiento y hacerme conocer la verdadera religión. En

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias a la Santísima Virgen del Carmen y a la Virgen de la Medalla Milagrosa que por su gran misericordia me concedieron el milagro de haber evitado una operación peligrosa e inmediata.

Clotilde Saborío de Pinto

San José.

Polonia me confirmé más en mi propósito de abrazar el catolicismo, y allí, por fin, entré en el verdadero redil de la Iglesia.

Pero esto me parecía poco: después de haber convivido entre tanto dolor y tantas miserias morales, sentí anhelos de llevar la redención y la esperanza de Jesucristo a tantas y tantas almas apartadas de El; quise ser sacerdote, apóstol de la Iglesia católica.

Pocos meses llevaba en el Seminario de Wilna, cuando sentí en mi alma la voz del Divino Maestro que me llamaba a más perfección que me pedía una entrega más completa de mí mismo. Decidí entrar en religión y consagrarme a la salvación de mis hermanos. Expuse mis deseos al Padre Espiritual del seminario. Los bendijo y me habló de varias Or-

denes religiosas. Me decidí por la Compañía de Jesús, de la que sólo sabía lo muy perséguida que era por los enemigos de la Iglesia en todas partes.

A los 21 años de edad entré en el Noviciado de Albertyn, en la Rusia blanca, siendo el primer novicio de la naciente Misión oriental confiada a la Compañía de Jesús.

¡Qué conmovedor fué para mí —a la mañana siguiente de oírle estas confidencias— verle revestido con los amplios ornamentos orientales ofrecer la Hostia Inmaculada según la liturgia de San Juan Crisóstomo, y recibir después de sus manos el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo!

José María Aranzibia, S. J.

Ofrezcámos a la Santísima Virgen al Rosario en Familia

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

CONSIGANOS SUSCRITORES

Don Carlos Barboza

Pocas veces hemos sido tan dolorosamente impresionadas como con la noticia del fallecimiento de don Carlos Barboza; hacía como diez años que lo conocíamos, era un obrero modelo de obreros, por su honradez, caballerosidad; cultura; bueno en todo el sentido de la palabra. Religioso, su fé era la del hombre que sabe que un hogar sin Dios no es un hogar santo, donde los hijos crezcan respetando a sus padres y amándolos con todo su corazón. Tenía entronizado el Corazón de Jesús y en aquel hogar reinaba verdaderamente el Corazón Divino, se le veneraba y se sentía que ese divino Corazón velaba por aquella familia que prosperaba a maravilla.

Cada año que pasaba venía Carlos a contarnos los adelantos adquiridos con su trabajo. Su Fábrica de Muebles era un verdadero centro artístico de allí salían muebles que no los me-

yoraba ningún otro taller. Cuando lo llamábamos por teléfono inmediatamente venía a nuestra casa y para nosotros era un placer conversar con aquel humilde obrero, su conversación tan fina, tan simpático, tan correcto, y su espíritu artístico comprendía el gusto de sus clientes y aún más, mejoraba las ideas para los bellos muebles que hacía.

También nos contaba con entusiasmo que estaban adornando las calles y hogares para las procesiones eucarísticas y con qué entusiasmo nos relataba minuciosamente todo, era un hombre de fé.

Con verdadero dolor lo hemos llorado y elevado nuestras oraciones por el eterno descanso de su alma y suplicamos enviar oraciones por él. Para su afligida y buena esposa doña Nina Mena de Barboza y para sus apreciables hijos enviamos nuestro más sentido pésame.

Ateos cuya virtud no sirve a los ojos de Dios

No venimos a destruir en esta segunda proposición lo que acabamos de dejar sentado en la primera. Continuamos sosteniendo que las virtudes puramente morales y filosóficas son casi siempre falsas y a menudo imposibles, a causa de los obstáculos que a ellas oponen nuestras inclinaciones. Te suplicamos sin embargo que adviertas que hemos dicho las virtudes y no una

virtud, porque una cosa es observar una u otra, otra cosa observarlas todas y siempre; pero en este momento tenemos necesidad de suponer que las virtudes morales existen, que son verdaderas y hasta que están muy generalizadas. Admitimos por lo tanto sin examen y no se nos dirá que somos indulgentes, la perfección de los hombres del siglo. Creemos, pues, que tal o cual sujeto que nos citas como ejemplo, sin embargo de no ser religioso, es probado y leal, hasta el punto de mirar con horror la más ligera injusticia. Admitimos que sea enemigo de disimulo y de la mentira; que sea bueno y obsequioso con sus iguales; indulgente y accesible para sus inferiores; compasivo y generoso con los desgraciados; templado y ordenado en sus costumbres. Admitimos, que, siendo la dicha y la gloria de su familia, se le toma por consejero en los asuntos delicados a causa de su equidad, de su prudencia y de sus conocimientos; es un modelo acabado; su

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

elogio anda en boca de todos, y no sabemos ya qué nuevo rasgo añadir en alabanza suya. Sin embargo, pesada en la balanza de la religión, esta virtud tan perfecta, es, *en primer lugar, insuficiente; en segundo lugar, inútil; y por último, hasta puede ser criminal. No nos acuses de exageración sin habernos oído antes.*

PRIMERA REFLEXION

Las virtudes puramente morales son insuficientes.

¿No es cosa por cierto muy extraordinaria que entre las buenas cualidades de que se engríen los mundanos, no hay ninguna que, a lo menos en la práctica, se refiera a Dios? ¿Bastará cumplir ciertos deberes para consigo mismo, para con la familia, para con la sociedad, sin que la razón —no hablamos aún de la fe—, prescriba nada respecto del Creador?

No es ya un crimen emanciparse de todo lazo de sujeción y dependencia del soberano Señor del universo y olvidarse del mismo? ¿Dárse el hombre por satisfecho con no robar los bienes del prójimo, y rehusará a Dios el homenaje de justicia que se le debe? ¿Se guardará del exceso de las pasiones que contaminen y marchitan, y no se tomará el menor trabajo para que se refleje en él la imagen del que le hizo a su semejanza? Fiel a los amigos ¿mostrará tan sólo frío en el servicio de su Creador? Concentrando todos los pensamientos, di-

rigiendo todos los deseos a procurarse una suerte feliz en la tierra y a hacer dichosos a los que le rodean, mas olvidando, sus inmortales destinos, ¿creeráse perfecto? Tal es sin embargo la pretensión de los hombres de mundo, de esas hombres que se colocan voluntariamente fuera de la reevlación y de la fe: ¿Qué hacen en obsequio de Dios, o que homenaje le tributan? Espíritus orgullosos y vanos, no reconocen más Dios que a sí mismos, puesto que únicamente a sí mismos refieren todos sus pensamientos y sus proyectos todos.

No creas que aquel a quien podemos llamar cristiano a medias no merezca la acusación de insuficiencia, que dirigimos al incrédulo y al impío, porque cumple con algunos deberes religiosos. Si no los observa todos, su perfección es incompleta. Me dirás que reza, que asiste a veces, y hasta con frecuencia, al santo sacrificio de la misa: está bien, mas esto no basta; y para no citar más que una palabra de la Verdad encarnada, ¿no está escrito que: si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre no tendréis vida en vosotros? *Asistir a los sagrados misterios y no tomar parte en ellos, es delante de Dios, una inconsecuencia o un crimen;* porque o estos misterios son símbolos de error, y en este caso es inútil asistir con asiduidad a ellos; o se halla en los mismos la verdad y entonces es criminal no tomar en ellos ninguna parte. *¡Cuan absurdo e impío es por lo tanto este dicho que tan a menudo se repite en el mundo; ese hombre es perfecto; no le falta más que ser religioso!* ¿No le falta más que ser religioso? Dí pues, que le falta ser hombre; *porque servir a Dios y amarle, es todo el hombre;* dijo también la Verdad eterna. *¡No le falta más que ser religioso!* lo cual es como si uno dijera: No le falta al fuego más que la propiedad de calentar; la de refrescar al agua; al pan la de alimentar. Pero no: el fuego calienta, el agua refresca, el pan alimenta: tan sólo el hombre, oh Dios mío, desconociendo su naturaleza, imagínase ser perfecto renunciando a su último fin con la más criminal obcecación de que puede de una inteligencia hacerse culpable.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

BOLLOS DE QUESO

- 4 vasos de harina
- 5 cucharaditas rasas de royal
- 1/4 de libra escasa de queso colorado rallado
- 1 cucharadita de sal
- 1/2 botella de leche y agua por mitades
- 2 cucharadas de mantequilla derretidas y frías.

Se mezclan la harina con el royal y la sal y se pasan por el cernidor; luego se agrega la mantequilla mezclada con la leche y el agua, y se mezcla muy ligero; si está muy suave se le pone más harina y si muy dura, se le pone un poquito más de leche. Se pone en una tabla espolvoreada con harina y se amasa un poquito apenas para emparejarla; se extiende con el bolillo hasta que quede de una pulgada de gruesa; se espolvorea con harina y se cortan ruedas con un vaso; se ponen en cazolejas untadas de manteca y se meten al horno caliente hasta que estén bien doradas. Se sirven ojalá calientes. Estos bollos deben hacerse muy ligero y no sobarlos mucho.

Tenemos a la Venta:

Novenas del Inmaculado Corazón de María, a 40 centavos cada una y los Quince Sábados de la Virgen del Rosario a 20 centavos cada uno.

Sara C. Vda. de Quirós

ROMPOPE

Receta pedida por una suscritora

- 1 botella de leche
- 3 yemas
- 1 cucharada rasa de maicena
- 200 gramos de azúcar
- Canela y nuezmoscada

Se pone a hervir la leche con una astillita de canela y media cucharadita de nuezmoscada rallada; luego se retira del fuego. El azúcar se pone a hervir con medio vaso de agua sin moverlo mucho; cuando al echar una gota en un plato con agua fría hace un caramelo suave, se retira del fuego. Se batan las tres yemas muy bien hasta que estén espesas; se les agrega la maicena, y se mezcla bien: en seguida se agrega el sirope y la leche y se mezcla todo muy bien; se prueba, y tiene poco azúcar. se le pone más; se pasa por un colador de alambre y se pone al fuego meneándolo constantemente hasta que hierva; no hay que dejarlo hervir mucho, porque se corta. Se deja enfriar moviéndolo constantemente para que no haga nata. La botella en que se va a poner se debe lavar muy bien la víspera; se le pone el licor que se quiere, aguardiente, ron viejo, cognac o ron colorado y la botella debe enjuagarse con licor antes de echar el rompope se limpia bien la boca de la botella para que no resbale el tapón y se le pone el corcho.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica